

5

Bendecidos

Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 18 de junio al 3 de septiembre de 2023

EUCARISTÍA

evd

Bendecidos

Tiempo Ordinario

Ciclo A

Del 18 de junio al 3 de septiembre de 2023

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
18 junio. Domingo 11 del Tiempo Ordinario	9
25 junio. Domingo 12 del Tiempo Ordinario	19
2 julio. Domingo 13 del Tiempo Ordinario	29
9 julio. Domingo 14 del Tiempo Ordinario	39
16 julio. Domingo 15 del Tiempo Ordinario	49
23 julio. Domingo 16 del Tiempo Ordinario	61
30 julio. Domingo 17 del Tiempo Ordinario	71
6 agosto. La Transfiguración del Señor	81
13 agosto. Domingo 19 del Tiempo Ordinario	91
15 agosto. La Asunción de la Virgen María	103
20 agosto. Domingo 20 del Tiempo Ordinario	115
27 agosto. Domingo 21 del Tiempo Ordinario	125
3 septiembre. Domingo 22 del Tiempo Ordinario	135

Presentación

Siempre me ha gustado todo lo que tiene que ver con la «bendición». Por el contrario, siempre me ha disgustado todo lo que tiene que ver con la «maldición». La bendición atraviesa de uno a otro lado la Sagrada Escritura: Dios bendice y a Dios solo se le puede bendecir. Desde los capítulos iniciales, con la magnífica proclamación de la obra creadora de Dios, aparece el verbo «bendecir» de forma reiterada: «Dios creó y bendijo». En la Sagrada Escritura Dios bendice, y la criatura bendice a Dios: ¡Bendito sea el Señor, Dios nuestro! Jesús, en las comidas que compartía con los discípulos, y en los textos eucarísticos, comienza «bendiciendo a Dios». En otro texto precioso donde se revela el ser mismo, las entrañas de Jesús, podemos leer en los labios del maestro: «Yo te bendigo, Padre, porque estas cosas se las has revelado a la gente sencilla». Así es, Dios es un Dios de bendición, Dios solo puede bendecir.

Es verdad que la otra cara de la moneda es la «maldición»; es verdad que el Dios de la Escritura se irrita cuando ve que las injusticias se ceban con sus hijos más débiles; es verdad que el Dios revelado en la Biblia no soporta ver que un hijo suyo maltrata, humilla o violenta a otro. El Dios que «toma parte» por los débiles y necesitados se nos da en las páginas de la Sagrada Escritura. Dios actúa en defensa de los suyos. No es un Dios indiferente, que se ponga de perfil.

Nosotros somos «bendecidos» por Dios y lo somos en Cristo Jesús. En ese misterio insondable que es la cruz de Cristo, se revela el amor de Dios que se derrama por todos, alcanzando a los más pequeños y débiles. Sí, podemos decir: «somos amados» y «somos bendecidos». La palabra de bendición que sale de la boca de Dios nos alcanza, nos rodea, nos abraza, nos transforma y nos hace criaturas nuevas.

En este tiempo de descanso, o de cambio de actividades, que es el verano, no olvidemos nunca que nuestra historia personal con Dios es una «historia de bendición». Una «bendición descendente», en la que él nos bendice a nosotros y una «bendición ascendente», en la que nosotros bendecimos a Dios. Sea como sea, la historia con los ojos de la fe, es «historia de bendición», nunca de «maldición».

Equipo Eucaristía

18 de junio de 2023

Ciclo A

Domingo 11 del Tiempo Ordinario

Santiago Aparicio

Bendecidos y enviados

El Señor siempre
está cerca de nosotros y
cuenta con nosotros
(PALABRA DE DIOS).

Bendecidos
para ser como Jesús
(HOMILÍA).

Llamados para estar cerca
de los que sufren
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del ÉXODO 19,2-6a

En aquellos días, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sinaí y acamparon allí, frente a la montaña. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde la montaña diciendo:

–Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel. «Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras me obedecéis y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa».

Palabra de Dios

NOTAS: Israel es, sin duda, un gran pueblo. Sus Escrituras remontan su constitución a una decisión divina: «seréis mi propiedad personal; seréis una nación santa». El pueblo de Israel así lo ha creído. No en vano es el pueblo que guarda celosamente las promesas, el pueblo de la Antigua Alianza, el pueblo a quien Dios guía por medio de hombres de fe como Abrahán, de pastores como Moisés, de grandes líderes como David y de profetas de altura como Isaías. Pero el pueblo de Israel olvida con frecuencia que ser propiedad de Dios conlleva una serie de compromisos vitales. Al Dios de la Escritura no le interesan los pactos escritos sobre la arena del desierto, que se van con el primer

viento; es el Dios del pacto escrito en piedra. Tampoco le interesan los sacrificios de animales; es el Dios e la misericordia con los pobres. Por eso el texto constitutivo de Israel como pueblo contiene una condición: «seréis mi pueblo si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza». Esta es la condición que pronto se olvida porque no interesa. La fe en el Dios de Israel es exigente. Es para un pueblo adulto y libre; no es una constitución para blandos o unas leyes infantiles. La santidad del pueblo pide ser humanos a la vez que religiosos. O pide ser religiosos a la vez que humanos. El Dios de Israel no distingue porque amabas cosas van de la mano.

Salmo responsorial 99,1b-3.5

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.

Lectura de la carta a los ROMANOS 5,6-11

Hermanos:

Cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios

NOTAS: Este argumento de san Pablo es decisivo. Todos entendemos que haya personas que hagan el bien a otros porque sufren o simplemente porque están necesitados. Podemos ser caritativos con una persona que, aunque sea pobre y débil, acepte nuestro esfuerzo y trabajo. Pero ¿haríamos el bien a quien nos insulta, nos agrede o quiere nuestra destrucción? El amor de Cristo se demuestra precisamente en que murió por nosotros cuando éramos pecadores. Así se rompe el vicio de toda compensación o de

toda concepción retributiva de la salvación. Dios no nos salva porque compremos la salvación; no nos salva porque tengamos méritos suficientes para presentarnos orgullosos ante él; no nos salva porque espere algún fruto de nuestra parte. No; «cuando estábamos sin fuerzas», esto es, sin nada que poder presentarle a cambio, Dios mismo entregó a su Hijo. Es el misterio que más nos cuesta comprender y, sin embargo, es central en la experiencia cristiana de la Redención de la humanidad en Cristo.

Lectura del santo evangelio según san MATEO 9,36–10,8

En aquel tiempo, al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos:

–La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

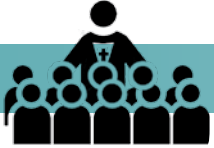
Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

–No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.

Palabra del Señor

NOTAS: El texto de Mateo nos habla de una situación de la gente, contemplada en el corazón de Jesús, y de una decisión. Jesús se compadece no porque fuera alguien «blando», sino porque sufre con la gente y por la gente. Es el sufrimiento que nace del amor. Mateo dice que la gente estaba abandonada, cansada, desorientada, perdida, extraviada..., como ovejas que no tienen pastor. ¿No había enviado Dios a pastores que condujeran a su pueblo? ¿Dónde quedan los profetas, los sabios, los «hombres de Dios»? La decisión de Jesús nace de una necesidad de la gente y de un dolor que le ha llegado tan hondo que no puede

sino llevarle a actuar. Jesús provoca el nacimiento del Nuevo Pueblo de Dios. Lo hace convocando a doce, como doce son las tribus de Israel. Jesús les da autoridad para curar toda dolencia, la del cuerpo y la del alma. La del corazón herido y lastimado y la de la tristeza vital Y todo con gratuidad, porque la salvación de Dios es abundante y gratis. La gracia es gratis y la gracia no cabe en pequeños recipientes. Con los nombres nos recuerda que es una salvación encarnada, que cuenta con personas del pueblo como los nuevos mensajeros. El Nuevo Pueblo de Dios tiene su constitución.



HOMILÍA

Jesús nunca se conforma ante el sufrimiento de la gente

Muchas personas viven como ovejas sin pastor. Desorientadas, a la intemperie, solas y temerosas por lo que pueda suceder. A pesar de que ya no vivimos en una cultura rural donde todos entendían esta comparación de Jesús, la podemos imaginar. Un rebaño está unido, cuidado, tiene guía y alimento..., si hay un pastor con él.

Hoy tenemos escasez de pastores y vivimos en un mundo injusto y desigual en el que hay mucha soledad y dolor en la vida de hombres y mujeres. Jesús no pasó de largo ante el sufrimiento de las personas (heridos, extranjeros, marginados, muertos...), pero también fue sensible a la falta de horizonte y esperanza de muchos. Su mensaje es integral y siempre hace una propuesta de vida plena para cada persona.

Los discípulos estamos llamados a hacer lo mismo que Jesús

Los discípulos de Jesús estamos llamados a continuar su misión hoy. No podemos pasar de largo ante quien lo pasa mal. Con fe y entrega es posible seguir los pasos de Jesús y realizar sus obras hoy. Los cristianos hacemos presente a «Jesús hoy» y, con nuestra vida, queremos mostrar la salvación que viene de Dios. El amor, el perdón, la cercanía a todos y la compa-

sión son capaces de transformar el mundo entero... pero hacen falta testigos que lleven ese mensaje con su vida, sus obras y sus sentimientos. Esta es la gran esperanza para la humanidad.

La Iglesia es sacramento de Cristo y todo en nosotros debe servir para anunciar a Jesús y su mensaje de salvación. Nuestro mundo y todas las personas, más allá de su cultura, su raza o su nivel económico, están sedientas de Dios. La vocación de la Iglesia es evangelizar, que todos conozcan y se adhieran a Jesús.

Hace falta trabajadores en el campo de Dios

Para esta misión Dios sigue necesitando personas que se entreguen por los demás. Jesús llama hoy a hombres, mujeres, niños y adultos... a seguirle, a configurar su vida desde Él, a formar parte de la Iglesia y vivir con pasión la tarea que nos encomienda. Sacerdotes, miembros de vida consagrada y laicos formamos «el equipo de Jesús» dispuestos a que todo el mundo lo conozca y siga sus pasos. Discípulos misioneros que, enamorados de Jesús y de su Evangelio, contagien con su vida y sus obras la buena noticia de Dios.

Este es el pacto y la alianza de Dios con nosotros. Él nos bendice para que nosotros vivamos el Evangelio y estemos cerca de los necesitados. ¡El Señor cuenta con nosotros!



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía. Cada domingo nos reunimos en torno al altar para expresar nuestro compromiso de fe con Dios y con la comunidad. El Señor ha hecho un pacto de amor con nosotros y queremos vivirlo allá donde estemos. Que todos puedan reconocer en cada uno de nosotros, y en toda la Iglesia, las buenas obras de Cristo.

Acto penitencial. *Queremos que la Palabra de Dios ilumine nuestra vida y su gracia nos ayude a cumplir su voluntad.*

- Tú, Señor, nos llamas a seguirte y a vivir como hermanos. *¡Señor, ten piedad!*
- Tú, Señor, nos confías tu misión de mostrar el rostro de Dios. *¡Cristo, ten piedad!*
- Tú, Señor, nos das la fuerza y el coraje para amar hasta el extremo. *¡Señor, ten piedad!*

Danos, Señor, tu perdón y tu paz, y ayúdanos a trabajar por un mundo más justo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ambientación de la Palabra. Jesús siempre está atento de las necesidades de los demás. Él tiene los ojos abiertos al prójimo y, además, no permanece indiferente. Eso mismo nos lo propone a sus seguidores: continuar su misión hoy. Ser cristiano va mucho más allá de hacer cosas, se trata de vivir como «propiedad de Dios». Somos suyos, Él nos ha elegido y cuenta con nosotros. ¿Lo vamos a defraudar? El mismo Señor nos dará la fuerza para cumplir la misión que nos propone.

Despedida. Hemos celebrado la fe, hemos escuchado la Palabra, hemos presentado al Señor nuestra oración y nuestra ofrenda... Ahora toca vivir su enseñanza y cumplir su voluntad. Él nos dará la fuerza para hacerlo posible.



ORACIONES

COLECTA

Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha con bondad nuestras súplicas y, pues sin ti nada puede la fragilidad de nuestra naturaleza, concédenos siempre la ayuda de tu gracia para que, al poner en práctica tus mandamientos, te agrademos con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos nuestra plegaria al Señor teniendo en cuenta las necesidades de la humanidad y los sufrimientos de tantas personas.

- Por los pueblos que padecen la violencia para que el Señor mueva los corazones de todas las personas por el camino de la paz. *Roguemos al Señor.*
- Por las regiones que sufren el hambre y la pobreza para que el Señor nos ayude a ser más austeros y generosos. *Roguemos al Señor.*
- Por los responsables políticos, sociales, económicos... para que el Señor los ilumine y trabajen por la igualdad de las personas. *Roguemos al Señor.*
- Por la Iglesia y todos los que la formamos, para que el Señor nos ayude a vivir con pasión la fe y a contagiarla a todos. *Roguemos al Señor.*
- Por todos aquellos a quienes el Señor les llama a seguirlo, para que respondan a la vocación sacerdotal, religiosa o laical. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Señor, nuestra plegaria y nuestra fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Oh, Dios, que, según la doble condición de los dones que presentamos, alimentas a los hombres y los renuevas sacramentalmente, concédenos, por tu bondad, que no nos falte su ayuda para el cuerpo y el espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, esta santa comunión contigo que hemos recibido, anticipo de la unión de los fieles en ti, realice también la unidad en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Jesús cuenta con cada uno de nosotros para continuar su misión. Somos parte del misterio del amor de Dios al mundo, aunque en muchas ocasiones hacemos oídos sordos, nos encerramos en nuestras cosas y no abrimos los ojos ante la situación de los demás. Hoy contemplamos el ejemplo de Jesús que siempre se fijaba en la situación de cada persona.

Nos preguntamos

¿Estoy atento a las situaciones de sufrimiento que tengo cerca? Comparte una o dos realidades cercanas a ti con el resto del grupo.

Escuchamos la Palabra: Mt 9,36–10,8.

Nos dejamos iluminar

Jesús siente compasión ante la situación de la gente desorientada, como ovejas sin pastor. La llamada a sus discípulos se concreta en ser trabajadores de la mies, pastores, como Él mismo. Comparte con ellos su misión de acrecentar el Reino de Dios, que es la presencia de Dios en la vida y el corazón de las personas, por medio de la curación de la enfermedad y la expulsión de los demonios. Todos los discípulos de Cristo somos bendecidos y enviados a vivir esta misión hoy.

Seguimos a Jesucristo hoy

Piensa algún compromiso concreto con el que hacer más presente la salvación de Dios hoy en tu entorno. También podéis realizar algún compromiso comunitario.

Acabamos el encuentro rezando la oración de Jesús y la plegaria que hay en la página siguiente.